

## LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

Lc 24,13-35: Los discípulos de Emaús

Ef 2,5-6: “Habéis sido salvados y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos”

Rom 8,23-27: “Poseemos las primicias del Espíritu”

“Habían perdido la esperanza porque el Señor había sido crucificado. Así lo dan a entender sus palabras. ... Él les preguntó: *¿Qué? Nosotros esperábamos... ¿Esperabais? ¿Luego ya no esperáis? ¿A esto se reduce vuestra condición de discípulos?*” (SAN AGUSTÍN).

“Emaús es el camino que recorren los eternos decepcionados de la vida. Los discípulos caminan cansados, discuten por el camino, su corazón está deprimido. Alguien se acerca a ellos y les pregunta: “¿qué conversación lleváis? Los discípulos se paran. Lo han mirado, pero no le han visto, porque su tristeza les impide verlo. El camino de la vida es largo, pesado, aburrido, cuando lo hacemos solos. Se hace ameno, corto, ligero, cuando Él viene con nosotros. Su presencia lo transforma todo, cuando se conoce a Jesús, ya no se puede vivir sin Él. Cada encuentro con Jesús en la oración tiene que transformar nuestro tardío corazón, porque, a veces, en nuestra vida no comprendemos los planes de Dios, nuestro corazón se viste de Emaús. Nos sentimos decepcionados por Cristo, parece como si nos fallara, como si nos hubiera abandonado en esa muerte, en ese fracaso, en ese problema que todos tenemos en mente ahora mismo. Y no nos damos cuenta que en esos momentos en los que no podemos más y decimos que Jesús nos ha abandonado, Él nos llevaba en sus brazos. Hay que descubrir a Jesús, peregrinando a nuestro lado, en muchos momentos de nuestra vida, y hay que estar atentos para descubrirlo (ANÓNIMO).

“El camino de Emaús se transforma en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. También nosotros llegamos a menudo a la Misa dominical con nuestras

preocupaciones, nuestras dificultades y desilusiones. La vida a veces nos hiere y nos vamos tristes hacia nuestra 'Emaús', dando la espalda al designio de Dios. Nos alejamos de Dios. Sin embargo, una vez en Misa nos acoge la Liturgia de la Palabra: Jesús nos explica las Escrituras y reenciende en nuestros corazones el fuego de la fe y de la esperanza y en la comunión nos da fuerza" (FRANCISCO).

"En nuestros caminos, Jesús Resucitado se hace compañero de viaje para encender en nuestros corazones el calor de la fe y de la esperanza y partir el pan de la vida eterna. Para los discípulos de Emaús todo ha terminado. También Jesús de Nazaret, que se había demostrado profeta poderoso en obras y en palabras, ha fracasado, y nos hemos quedado desilusionados. Este drama de los discípulos de Emaús aparece como un reflejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Parece que la esperanza de la fe ha fracasado. La propia fe entra en crisis, a causa de experiencias negativas que nos hacen sentir abandonados por el Señor. Este camino de Emaús recorrido por los hombres de hoy, puede convertirse en camino de purificación y maduración de nuestra fe en Dios; también hoy podemos entrar en diálogo con Jesús, escuchando su Palabra; también hoy parte el pan para nosotros y se nos da a Sí mismo como nuestro pan. Y así el encuentro con Cristo Resucitado, que es posible también hoy, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por así decirlo, a través del fuego del acontecimiento pascual; una fe robusta porque se nutre no de ideas humanas, sino de la Palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía" (BENEDICTO XVI).